

LAS SIETE TORRES DE PUENTE TOCINOS

Juan García Serrano

Cronista oficial de Puente Tocinos

Director de la Semana Internacional de la Huerta y el Mar de Los Alcázares

Distintas teorías sobre el origen del nombre de Puente Tocinos

El origen del nombre de esta pedanía viene de un puente situado sobre la acequia de Benetúcer, convertido a través de la Historia en un símbolo inequívoco del pueblo: el Puente de los Tocinos. Existen dos teorías diferentes sobre el origen. Según legado transmitido por Pedro Zamora Carrión, primer párroco de esta localidad, parece que en ese puente sobre la acequia, en el Barrio del Secano, se levantaban comercios de carne



Figura 1. Chalet del Alhameño. Bº de El Secano. El Puente de los Tocinos. (Años 50/60 del S. XX).

que, aprovechando que se encontraban fuera del radio municipal a efectos de pagos de arbitrios, vendían carne fresca, especialmente de cerdo, más barata que los carniceros de intramuros. De aquí tomó el nombre de Tocinos, resultando esta unión: Puente Tocinos. Este dato lo entiendo absolutamente fiable, pudiéndose certificar (11 de marzo de 1747) por el Agente Principal del Ayuntamiento de Murcia, que en esta fecha se conoce como Puente de los Tocinos a nuestra población (Figura 1).

La segunda historia la cuenta Emilio Barba Pintado, joyero de la pedanía, que la escuchó de boca de sus padres. Según su teoría, era costumbre de los mozos de la capital salir a rondar a las mozas huertanas, encontrándose estos a deshoras en el puente del Barrio del Secano. Allí surgían disputas entre los diferentes grupos que, en ocasiones, se saldaban con derramamientos de sangre. Al día siguiente, la gente comentaba los sucesos acaecidos en el puente con frases como «En el puente ha habido tocino», aunque este tipo de sucesos podía darse, y se daba, en cualquier entorno vecinal de la huerta. El escritor murciano José Frutos Baeza (1861-1918) recuerda la persecución en su época por la autoridad de estas confrontaciones, como también la prohibición de los llamados bailes de candil, ante los crímenes que desencadenaban sus encuentros.

Resulta curioso mencionar que el primer cura párroco de Puente Tocinos, Pedro Zamora Carrión, pese a conocer las historias sobre la denominación de Puente Tocinos, intentó cambiarla cuando el pueblo comenzó a formarse en torno al templo parroquial promovido por él. El nombre que eligió fue el de Pueblo del Rosario y llegó a colocar lápidas y letreros, con el objeto de reafirmarlo. El cura a lo que quería llamar así –como aún se le conoce por los antiguos del lugar– es al perímetro que diseñó para darle identidad propia como ya tenían otros caseríos, que quedó configurado, y así continúa, en torno al templo parroquial. No consiguiendo, en todo caso, torcer la voluntad popular, si es lo que pretendía, respecto al conjunto que se contempla en la división territorial realizada por el Conde de Floridablanca en 1785, cuando ya se identifica a Puente Tocinos como una aldea de realengo con alcalde pedáneo, perteneciente al Ayuntamiento de Murcia (Figura 2).



Figura 2. De izquierda a derecha: Casa Rectoral, Ermita del Rosario y Casa del Obispo (casa de Pepe Alarcón). Dibujo según notas de D. Francisco Eslava Mas. Fotosur.

Puente Tocinos siguió edificándose con callejuelas, por las que desfilaban los mejores ganados de cabras de toda la Región de Murcia. En esta época, la huerta de Puente Tocinos conformaba un mosaico de frutales, hortalizas y plantaciones de moreras, ya que las fuentes de riqueza principales de las familias de la pedanía eran la agricultura y la crianza del gusano de seda para la producción de este tejido

Entrados ya en el S. XIX, específicamente el año 1834, en el Real Decreto de 21 de abril por el que se realiza la división de partidos judiciales, dentro del partido de Murcia se incluye la diputación de Puente Tocinos. La importancia de la pedanía irá en aumento. Su gran extensión territorial y su privilegiada situación en las proximidades del núcleo capitalino la convertían en lugar de recreo para el señorío murciano (Figura 3).

A finales de este periodo, el profesor Don Juan Torres Fontes constata la existencia en la zona de importantes casas torre. Las familias de abolengo que

se fueron instalando en el pueblo erigieron sus caserones en la huerta, hitos inconfundibles de la posición nobiliaria o económica de sus moradores. En Puente Tocinos se levantaron siete casas torre, convirtiéndose en la pedanía huertana con mayor número de edificaciones de este tipo, junto a otras casas solariegas de menos abolengo, como la Casa de los Garcías, en el rincón de su nombre, junto al meandro del río que le separaba de La Azacaya.



Figura 3. Plano de la ubicación orientativa a finales del siglo XIX de las siete casas/torres de Puente Tocinos.

I. Torre de Peñas o Villescas (B.I.C.)

En el Carril de la Portada aún perdura esta construcción de tres plantas con ladrillo, con un gran portón de madera que fue sustituido y trasladado a unas cuadras por sus últimos moradores. La Torre fue propiedad del Conde de Roche, que la ocupó como casa solariega o de recreo a la mitad del siglo XIX. Era también el dueño de la extensa finca donde se sitúa la ahora conocida como Torre de Villescas. La hacienda fue heredada por su hija, Doña Paloma. El nombre de Peñas viene de la Azarbe de Peña, o Peñas, que la circunda por la orientación norte. Es un edificio de tres alturas de planta cuadrada, ligeramente rectangular con dependencias auxiliares adosadas. Los paramentos son de ladrillo de barro cocido de elaboración manual con aparejo a sogas. En el piso intermedio, en la fachada principal, destacan dos balcones con puertas de doble hoja adinteladas con dovelas, y con barandilla de reja. Antes de la restauración, las barandillas eran de madera. En esta planta se encontraba la vivienda del dueño. Destaca en esta casa torre el piso superior, que posee una serie de vanos con arcos de medio punto, que servían de ventilación a la estancia destinada a la cría del gusano de la seda y a guardar la cosecha. Remata el conjunto una cornisa enlucida de yeso con alero tipo aragonés y un tejado de dos

aguas con tejas de medio cañón. La parte baja estaba destinada a la vivienda del arrendatario, que además consta de dependencias auxiliares, también restauradas. La baldosa enrasada con piezas de arcilla cocida de color natural da paso a un espacio interior que se centra en un salón distribuidor decorado con lozas, vidrio y ajuar doméstico de uso común, típico de la vivienda más humilde de los tiempos, de la barraca. Bajo la escalera está situado un tinajero con distintas tinajas destinadas a contener agua y aceite; junto a él, la cocina (Figura 4).



Figura 4. Torre de Peñas –ahora Torre Villescas– (Finca del Conde de Roche).

II. Torre de Ayllón

La Casa Torre de Ayllón, o de El Reloj, conocida también así por el que cubre su cerramiento superior, catalogado como uno de los más exactos de España. Del siglo XVIII y estilo barroco popular, fue mandada construir por don Diego Ayllón Mula para residencia de su hijo mayor, que contraería matrimonio con Ana Ramírez de Carrión, señorita de la alta burguesía murciana y bisnieta de un grande de España. Blasona su fachada con un escudo heráldico en piedra coronado con una Cruz de Calatrava, a la que pertenecían los ancestros de esta familia. Según Jorge Aragoneses, es «la menos adulterada por el paso del tiempo de cuantas se conocen».

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la casa ha sido habitada por los herederos de José Zamora Carrión, cuyo hermano, D. Pedro, fue el primer cura párroco de la pedanía. Como coadjutor de Santa María –Catedral de Murcia– atendía los servicios en la Ermita del Rosario a la que profesaba extraordinario cariño por su vinculación al pueblo, instando por el año 1880 a separarla de su matriz y erigirla en parroquia, lo que no fue fácil pero, tras constantes insistencias, lo logró seis años después. Los últimos moradores de la Torre de Ayllón, o del Reloj, ha sido la familia Abellán-Pérez, por lo que también se la conoce por la Torre de los Zamoras y de los Abellanes.

De carácter señorial y veraniega en su construcción, con el transcurrir del tiempo y el paso de sus diversos moradores se convirtió en la casa de una hacienda agrícola y ganadera, dando cabida a la vivienda familiar, y la parte trasera, lo que ahora es el patio, dedicado a cuadra, en lo que devino toda la casa al quedar totalmente deshabitada y en peligro de inminente derrumbe. Por ello, como medida de

seguridad fueron tabicados todos sus accesos y cerrado su entorno perimetral. Los últimos propietarios fueron Dolores y Manuel Abellán, quienes en todo momento tuvieron el deseo de que el destino de esta casa torre fuera de utilidad pública.

Hasta el año 2004 habían sido muchos los intentos frustrados para conseguirlo. Ese año, entro a formar parte de la Junta Municipal y la Alcaldía de Puente Tocinos. Durante mi permanencia en ese cargo se aprobó unánimemente por los tres partidos políticos que la casa pasara a ser de titularidad pública. Tres años después, también por unanimidad, se aprueba una moción en la Asamblea para rehabilitar, junto con el Ayuntamiento de Murcia, la casa torre del Reloj. Estos motivos se exponían:

La estructura de las torres ha pasado a formar parte de la idiosincrasia murciana, y más en Puente Tocinos, pedanía donde las tradiciones se manifiestan a lo largo del tiempo gracias al interés y al trabajo de diferentes colectivos sociales apoyados por el Ayuntamiento de Murcia. Así destaca la asociación Peña Huertana La Crilla, que mantiene vivas las tradiciones, costumbres y folklore tradicionales, y que siempre ha defendido la incorporación de esta edificación al patrimonio cultural de nuestra Región. La Torre simboliza, junto a la barraca, el tipo de construcción popular de la Región murciana, y la rehabilitación de la Casa del Reloj de Puente Tocinos podría dar lugar a incorporar una edificación con valor cultural y social histórico al rico patrimonio murciano [...]



Figura 5. La Torre del Reloj –aún habitada– en la década de los años 60 del siglo pasado (XX). En la fotografía Jesualdo Pérez Carrillo, abuelo materno de Dolores y Manuel Abellán Pérez, quien finalizada su actividad laboral como ferroviario en la ciudad de Cartagena vino a vivir sus últimos años con su hija Purificación.

En el año 2009 se firmó el convenio de rehabilitación, enfocado a convertirla en un espacio cultural, pero respetando su configuración espacial y estructuras básicas, así como los elementos ornamentales más significativos de las fachadas: el escudo heráldico labrado en piedra, con las armas de los Aillón y coronado por la cruz de Calatrava, la torre con palomar y el reloj de sol (Figura 5).

III. Torre Borregueros

De esta casa torre como tal no se conoce más referencia que su mención en el mapa de Puente Tocinos elaborado por Don Juan Torres Fontes. Pero en el lugar donde él establece, señalado con el nº 3 del mapa, como el de la ubicación de la Torre Borregueros, no hay indicios de que hubiera habido vivienda de este tipo, por lo que, sobre la base de lo que este cronista ha podido deducir hasta ahora, bien podría tratarse de la Casa Torre de la que se tiene referencia, sita entre el Carril de la Filomena y el Camino de Enmedio, de la que se cree que habitó, entre los siglos XIX-XX, el conocido por Tío José Baeza, del cual descendieron dos hijos, José y Jesús, quedando a vivir el primero, junto con otras familias en la finca. El lugar ha devenido en un núcleo poblacional específico ocupado por herederos de los mentados.

IV. Torre Carmela

En el paraje de Los Sánchez, junto a la acequia Aljada, hubo una torre, aunque de menor entidad que las otras, llamada Torre Carmela. Era una construcción de una sola planta a dos aguas, norte y sur, y sobre la misma una torre cuadrada con una habitación para recreo de sus habitantes y tomar el sol. Frente a la fachada principal disfrutaba de un hermoso jardín.

V. Torre de los Mellizos

En el Carril de la Ermita de los Remedios estuvo esta torre que, perteneciente a algún personaje de la clase alta de Murcia, pasó a ser propiedad de José Martínez Cano, uno de cuyos nietos Antonio Baños Martínez, fue el último morador de la casa torre como tal. Actualmente esta reformada, habiendo sido mutilada la torre y levantada nuevamente con «modernas» ventanas de carpintería de aluminio. En tiempos era una construcción de dos plantas, de paredes sólidas de hasta 60 centímetros de espesor. El



Figura 6. Pintura de la torre de Los Mellizos antes de reformarla.

tejado de la parte norte sobresalía del de la parte sur aproximadamente en un metro de altura, teniendo en una esquina una puerta o trampilla por donde acceder a él (Figuras 6).

En la fachada norte tenía un escudo nobiliario actualmente guardado en la finca. El escudo, ovalado, tiene en el centro una cruz flordelisada, orlada con catorce piezas redondas y , sobre él, un yelmo con penacho de plumas.

VI. Torre de la Manresa

La Torre de la Manresa, demolida en parte substancial para construir un camino en el año 1977, se situó en el carril al que da nombre. Esta torre pudo haber sido propiedad de Doña Leoncia de Manresa, mujer de Salvador Rodríguez, a quien su madre le entrega 189.205 maravedís, entre enseres domésticos (arca toledana herrada , una alfombra nueva de colores un collar de granos de oro y un manto de filadiz) y tierras.

Aunque no hay datos que lo acrediten, se cree que la Torre de la Manresa proviene del siglo XVI , según la fecha que se concreta en ese documento de entrega hereditaria.

VII. Torre de Buendía

Don Francisco Eslava Más, párroco de Puente Tocinos (1920-1935/1940-1960), en notas manuscritas afirma que en esta torre hubo, hasta su demolición, un escudo nobiliario que después se llevó a la Ermita de Buendía.

Desconocemos el apellido al que perteneció este escudo que actualmente se encuentra en la Plaza de la Iglesia de Casillas (Figura 7).



Figura 7. Escudo de la Torre de Buendía. Fotosur.

La Huerta y la Seda como motores económicos en el siglo XIX

Puente Tocinos entró en el siglo XIX como una población con identidad propia, cabalgando a lomos de un incipiente progreso industrial de la mano de la producción de seda. Por este año es raro el torcedor o tejedor de Murcia que no posee algunas tahúllas de tierra en la huerta y casa propia, como Andrés Imbernón, que en 1814 tiene en Puente Tocinos dos telares, por los que paga de renta 33 reales al año. También y en 1824 nos encontramos con otro maestro tejedor, con dos telares y un oficial, declarando seiscientos reales de utilidad pública y posesión de dos tahúllas en Puente Tocinos.

Cabe mencionar que en el año 1821, cuando gran parte de pedanías murcianas pidieron su independencia y la lograron, Puente Tocinos quedó unida a Murcia.

Sobrepasada la década de los 50, las tierras de la huerta –en Puente Tocinos por lo general minifundios– dejaron de ser rentables y los huertanos empezaron a compaginar las tareas agrícolas con trabajos en la construcción, la industria o los servicios. Con la llegada de las fibras artificiales en el vestir también fue desapareciendo la seda.

Mención singular hay que dar a la industria de la artesanía del belén, cuya producción ha dado salida desde los muchos talleres artesanales de Puente Tocinos a figuras de barro con destino a los cuatro puntos de la Rosa de los Vientos, siendo una actividad de preciado soporte económico para la localidad. El primer artesano de Puente Tocinos fue D. Antonio Galán Rex, quien montó su taller en el año 1930.

Algo más de 60 años después, en año 1993, el Gremio Regional de Artesanías Varias de Murcia otorgó a Puente Tocinos la denominación de CUNA DEL BELÉN.

Y en diciembre de 2013, la Torre del Ayllón o del Reloj, reconvertida en Casa del Belén fue inaugurada, lo que constituye un soporte añadido a la puesta en valor de la tradición artesana de Puente Tocinos como Cuna del Belén y de Murcia.